

LOWER, Wendy (2022): *La fosa*. Almería: Confluencias. 306 pp. ISBN: 9788412455946.

La historiadora Wendy Lower, autora también del estimable *Las arpias de Hitler* (Crítica, 2013), que ocupa la cátedra de Historia John K. Roth en el Claremont McKenna College, especialista en el Holocausto, nos propone aquí uno de los más impresionantes libros de Historia, Memoria y Exterminio que se ha escrito actualmente, y ello por varios motivos. En primer lugar, es un libro de una precisa y minuciosa investigación, pero al mismo tiempo, al alcance de cualquier interesado en el tema. En segundo lugar, en la reconstrucción que lleva a cabo del deleznable crimen de la fosa de Miropol (Ucrania) por parte de los alemanes, durante la Segunda Guerra Mundial, disecciona las claves de por qué es tan esencial la Historia para las sociedades presentes. No sólo se trata de recordar sino de hacer justicia y tomar conciencia del pasado (más ahora, en la guerra de Ucrania). Desde luego, es un libro muy recomendable para cualquier facultad de Humanidades al abordar la importancia que cobra la investigación, más allá de Indiana Jones, al igual que *El queso y los gusanos* de Ginzburg, pero en relación a la Shoah.

Así, Lower parte por estudiar una fotografía sobre el conocido como *Holocausto por balas* (se estima que produjo 1,5 millones de asesinatos) para reconstruir lo ocurrido. Fue un contexto en el que los alemanes y sus colaboradores, antes de emprender la solución final con las cámaras de gas, masacraron poblaciones enteras en los territorios conquistados de la URSS

mediante fusilamientos masivos (de ahí las balas), en los países bálticos, Bielorrusia y Ucrania, fundamentalmente, donde se constata la existencia de miles de fosas comunes. La más conocida, la terrible masacre del barranco de Baby Yar, en el que se acabó con la vida de más de 30.000 judíos.

Sin embargo, Lower se detiene en analizar, como Sherlock Holmes, cada pista que ofrece esa fotografía poco usual porque se puede identificar a varios de los participantes y también observar a los victimarios. La autora se da cuenta de la enorme relevancia de la imagen. Por varios motivos. Uno, capta un instante de ese horror, la fotografía se convierte en un testigo mudo de aquellos hechos, nadie sabe lo que ha ocurrido antes ni después, pero es imaginable: un genocidio. Dos, se observa el rostro de los asesinos, que no son los típicos soldados de las ss sino, por sus uniformes, guardias fronterizos alemanes, acompañados además por dos colaboradores ucranianos. Tres, se verifica un acto de exterminio poco conocido y que sería el primer acto para la aniquilación de toda la población judía de Miropol (cerca de mil personas).

A partir de ahí, Lower no sólo busca responder a varias e importantes preguntas, cómo cuándo y quién sacó esa fotografía (hay que pensar que se sacaron millones de fotografías, pero se prohibieron las vinculadas a los asesinatos, que solían hacerse como *souvenirs*), sino que quiere saber quiénes fueron los perpetradores y quiénes eran esa mujer y ese niño que acabaron en la fosa. Y, por descontado, en qué lugar exacto se produjo el suceso y si alguien sobrevivió a aquella barbarie. Su

búsqueda, tal y como relata la autora, la lleva a Ucrania, Israel, Estados Unidos, Chequia y Eslovaquia, a recorrer ese paraje, a las afueras de la localidad de Miropol donde se desarrollaron aquellos hechos, buscando registros, entrevistando a vecinos, recabando información en los antiguos archivos soviéticos (en los años 80, se produjo un juicio contra los perpetradores) y volviendo a recomponer las piezas de un complejo y terrible puzzle que ella resuelve con suma maestría como una trama detectivesca, aunque sin final feliz. Encuentra, así, el lugar exacto donde se produjo tal tragedia, escondido en un bosque, pero sin ninguna placa que conmemore el lugar, incluso pudiendo observar los huesos de las víctimas en su superficie.

Desde luego, la matanza de Miropol fue un crimen que, como tantos otros, simboliza las políticas homicidas impulsadas por el Tercer Reich contra la población judía por toda Europa. Pero además lo señaladao, la obra aporta datos sustanciales para entender el contexto y a los protagonistas de la *Aktion* (operaciones contra los judíos), no todos nazis furibundos sino soldados corrientes que luego retornaron a sus vidas tras la guerra como si nada (se tardó mucho en juzgar a los asesinos de bajo escalafón). Asimismo, como se ha indicado, los alemanes tampoco actuaron solos, sino que encontraron apoyo en ciertos lugares. El antisemitismo existente en Ucrania les facilitó mucho las cosas gracias a estos colaboradores, pero también hubo quienes se limitaron a contemplar los hechos o aprovecharse saqueando los bienes de los hebreos y cometiendo mil brutalidades contra ellos. Aunque también hubo buenas personas, las menos, que

ayudaron a salvar a aquellos que, sabiendo lo que les iba a ocurrir, huyeron y se escondieron. La perfecta reconstrucción de tales acontecimientos, ocurridos el 13 de octubre de 1941, en los que los alemanes iniciaron su particular programa para acabar con toda la población judía del lugar, desvela para qué sirve la labor historiográfica, no sólo para narrar sino para recuperar la memoria de aquellos a los que se quiso privar de ella. Lower identifica con claridad como la familia es un elemento clave para entender este proceso de aniquilación. Los nazis quisieron generaciones enteras y casi lo consiguen. Lower parte de una fotografía para entender lo ocurrido en Miropol pero, por extensión, explica la dinámica seguida en este deleznable crimen contra la Humanidad y la dificultad de validar las pruebas fehacientes de dicha barbarie.

La historiadora nos hace entender la relevancia que tiene cada detalle en la Historia (como esta fotografía) que, completado con otras fuentes y testimonios, le permite reconstruir casi por completo el. Así, de forma inquisitiva y magistral, la autora nos hace ser conscientes de que todo registro visual u oral de aquellos hechos, por casual o imperfecto que sea, compone el amargo y triste mosaico de unos horrores sin igual, llenos de silencios (de las víctimas) y olvidos (de los verdugos), pero que desvela sutilmente, ofreciendo en sus proverbiales páginas la importancia que cobra para las sociedades tomar conciencia de lo ocurrido.

Igor Barrenetxea Marañón

Universidad Internacional de La Rioja
<https://orcid.org/0000-0003-1044-5276>